



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Vol. III. No. 135. (Nueva época).

Nueva York, Abril 4 de 1925.

P. O. Box 35, Station D.

La Personalidad



AS, al parecer, más científicas hipótesis tuvieron muchas veces que desecharse por resultar ante los hechos, si no absolutamente falsas, no del todo exactas. Se niega el libre albedrío y afirmase el determinismo de la voluntad, basados en estudios científicos, y, experimentando uno mismo, investigando los actos de la propia vida y los de las vidas ajenas que nos ha sido dable, se deduce ciertamente que todo ser humano está influenciado fatalmente en sus decisiones por multitud de fenómenos, muchos de ellos indeterminables, que hacen que uno deba producirse de un dado modo, de buen o mal grado, e, indudablemente, desde este punto de vista, la teoría del libre albedrío es un absurdo, una falsedad. Pero la del determinismo de la voluntad tampoco resulta cierta desde el momento que en la mayor parte de los casos de la vida se reflexiona, se contrastan opiniones, optando, al fin, por la que se cree más conveniente o más equitativa. Miraré de explicarme más claramente.

Cuando no actuamos por intuición o por rutina, en nuestra mente surgen dos fantasmas, el del bien y el del mal, que controvierten entre sí, oponiéndose razones tras razones, hasta que la una vence a la otra y acabamos por decidirnos. Cierta que a determinar esta resolución no interviene ningún Yo, una personalidad rígida, inquebrantable, desde el momento que no sólo se ha dividido uno en dos para contradecirse; sino que muchas veces después de optada una resolución se desecha de nuevo, o, lo que es más raro todavía se arrepiente de ella al punto de condenarse uno mismo a muerte, suicidándose, por una acción que gozó al efectuarla. Todo esto implica, no ya determinismo; sino casi fatalismo.

Sin embargo, aceptando de un modo absoluto este determinismo de la voluntad, rayano al fatalismo, negamos toda responsabilidad de los hombres en cuantas acciones realicen, sean útiles o perjudiciales, reduciendo al ser humano a un juguete de las circunstancias. Dejariase de ser un ser racional, ya que no es uno el que razona, ni uno el que decide; sino fuerzas o energías que no puede uno contrarrestar. Estas debatieron y lucharon en su mente, debiendo el cuerpo entero sucumbir a ellas, aun cuando la decisión sea debida tal vez a un momentáneo predominio de una parte del cuerpo mismo, ya que es sabido que una enfermedad del hígado, por ejemplo, o una libación, pueden lograr que el fantasma del mal subyugue al del bien, o un día claro y hermoso o un céfiro vivificador el del bien al del mal, admitiendo la figura fantasmagórica para explicar el dualismo mental existente en todos nosotros.

Y negar la responsabilidad personal, equivale a negarse uno mismo. Si yo no soy responsable de mis actos, yo no soy yo; si negamos la responsabilidad de los demás, todos somos nadie. Sería inútil, no ya punir, si que también educar, intentar el corregirse y el corregir. Al aceptar que los humanos seres, en las mismas circunstancias, obran de un modo distinto según es la educación recibida y el trato que se les da, es admitir, si no el libre albedrío, algo muy cercano a él. Es decir, que el hombre decide por propia voluntad, que está en condiciones de escoger a su gusto y aun a rodearse de las circunstancias que le favorezcan para adoptar las decisiones de su agrado y, por tanto, al obrar es responsable de sus acciones por ser las por él dictadas.

En los espacios siderales todos los astros están sujetos a la llamada ley de atracción; a ella estamos también sujetos nosotros, como todo cuanto en el espacio existe, sin que por esto cada cuerpo deje de tener su acción propia. Así nuestro cerebro está igualmente sujeto a gran número de energías internas y externas, lo que no priva que de entre ellas surja una propia, llamada voluntad, del mismo modo que a pesar de ser nuestro organismo una composición de innu-

meras moléculas con vida propia cada una, aun estando constantemente en lucha, no por esto deja de ser nuestro cuerpo una unidad.

En nuestra masa encefálica, complicadísima en extremo, luchan, sin duda, las más contradictorias opiniones, influidas de los modos de ver de las pasadas generaciones, por las de la presente sociedad y aun por las aspiraciones del porvenir presagiado a la humanidad; mas cuando en ella se llega a formar una opinión, aquélla es la nuestra y toda acción a que nos conduzca aquel dado criterio de ella somos responsables, debiendo admitir todas sus consecuencias. Jamás, por lo mismo, debemos rehuir la entera responsabilidad de nuestros actos. Si somos viciosos, no demos la culpa a la sociedad, aunque ella puede haber sido su buena incubadora, sino a nuestra falta de carácter; si no vivimos del todo de acuerdo con los que sostenemos son nuestros puntos de vista, no nos disculpemos con el medio ambiente estando en condiciones de variarlo; al cometer actos antisociales no los achaquemos al temperamento.

Tengamos siempre el valor de sostener nuestras acciones si las consideramos dignas, o de repudiarlas si llegamos a comprender que fueron erróneas. No nos valgamos nunca del manto del determinismo para encubrir nuestras flaquezas. Esforcémonos siempre a tener ideas propias y a obrar de acuerdo con ellas. Demostremos tener personalidad.

DEL DIA



EL asunto del día es pecuniario. Hace días que los periódicos llenan sus columnas en si debe o no permitirse el que se emitan más billetes de banco y en si debe extenderse el vencimiento de ciertos pagarés entre las naciones. Yo estoy incapacitado para tratar este asunto. Como nunca tuve cuatro ochavos de sobras, jamás me ocupé de estudios de carácter económico. Hasta de las cuatro reglas de la aritmética que me enseñaron en la escuela, me olvidé de dos: la de multiplicar y la de dividir. Nada se me multiplica y no tengo, por tanto, que dividir tampoco. De reglas de interés no hablemos, soy incapaz de sacar el tanto por ciento de ninguna fracción. Y más o menos como yo, están todos los trabajadores. Ciertas cifras no podemos ni leerlas. Cuando vemos después de un uno (1), u otras varias unidades, ceros (000) y más ceros con puntos (.) nos atonta más que la idea del infinito. Eso de los trillones de millones nos parece como un cuento sin fin.

Sin embargo, sin que entienda de cuentas, con todos los batiburrillos de números y de plan Dawes y de iniciativas para resolver el problema numérico, actualmente me resulta claro, muy claro algo de muy importantísimo. Francia, a pesar de haber sido en la gran guerra una de las naciones vencedoras, la que más se ha embriagado con la victoria, con todas sus meticulosidades no tiene como salir del paso.

Ahora se le acudió resolver el problema con la lotería. Aprovechar de las gentes el afán de esperar su fortuna del azar. Se convertiría en banquero, para lo cual no tendría más que hacer imprimir billetes, hacer un sorteo y repartir entre unos cuantos la cantidad recogida de todos los jugadores, quedándose ella antes con una buena parte. Para ello España le sirve de ejemplo.

Como todas las cosas tienen su pro y su contra, desde cierto punto de vista la estratagema no es del todo mala. Tiene seguramente el gran defecto de acostumbrar a las gentes a esperar su bienestar, no de su actividad, de su labor e inteligencia, sino de la suerte; pero, en cambio, hace que ayuden en gran parte a pagar las cargas llamadas públicas a los jugadores. Se habla también de sobrecargar los impuestos sobre las bebidas alcohólicas, y podría aumentarse igualmente aun más la tasa en el tabaco, y como ya el juego y la prostitución son industrias legales, que para ejercerlas se paga contribución, no habría más que sobrecargar las contribuciones de todas esas bellezas humanas y nos resultaría que el Estado se sostendría mediante los borrachos, los jugadores, las prostitutas... ¿y por qué no los ladrones? A fin de cuentas, si se ha legalizado la explotación del hombre por el hombre, que a más de ser un robo descarado, produce muchas más víctimas que los atracadores a mano armada, ¿por qué no cargar con una contribución a los ladrones sujetándolos a determinados exámenes, como a las prostitutas, para que en sus asaltos no resultaran tan perniciosos como ahora, que por falta de habilidad o miedo, muchas veces, mandan al otro mundo una persona que no valía, como dicen los americanos, ni unos cuantos centavos? Entonces tal vez atacarían sólo a los que valen algunos miles de pesos.

Mas, dejémosnos de dar nuevas iniciativas y reduzcámonos a una: hacer que todas las cargas del Estado carguen sobre los ladrones, las prostitutas, los jugadores, los borrachos, etc., etc., dejándonos libres a nosotros, los que no nos emborrachamos, jugamos, ni robamos, ni comerciamos con las caricias.

Siguiendo por este camino tal vez los salvadores de la sociedad serían los malvados. Gracias a sus vicios, podrían los buenos gozar de la vida. Es un filón que a seguir explotándole podría dar un magnífico resultado.

AVIZOR.

GRAFICAS

Blasco Ibáñez tiene escrita una novela, que aquí ha hecho popular el cinematógrafo, la trama de la cual es entretejida con cuatro empedernidos enemigos (sic) de la mujer que se prometen romper toda relación con el sexo... indispensable al hombre. Naturalmente, acaban por ser seducidos por ellas, que los conducen al por algunos llamado madero del amor, el matrimonio, cual borregos. Aquí, los que una vez fueron llamados histriones y ahora se les califica de artistas, tienen formada una sociedad titulada Los Carneros (The Lambs) cuyo artículo segundo del reglamento prohíbe que en sus diversiones tome parte ninguna mujer. Los carneros deben estar tan distantes de las ovejas, como si fueran hienas, como están los polos, dicen. Y, durante cincuenta años, esta cláusula del reglamento ha sido mantenida en sus diversiones... oficiales, porque privadamente habrán seguramente buscado estar lo más cerquita posible, conjunciando los dos polos, el negativo y el positivo. Y ahora entre los carneros hay quienes quieren que, a lo menos en la pantalla, aparezcan las estrellas peliculars en sus fiestas, a lo que se oponen en nombre de la tradición otras. ¡Oh, Santa Tradición, qué meticulosa eres! ¿Cómo osas pretender que en el siglo XX se pasen sin ellas en las fiestas los que están acostumbrados a tenerlas casi siempre en sus brazos... cuando de hacer vistas se trata? Si lo que se proponían los carneros era estar un rato solos para recuperar fuerzas, ¿cómo se reirán ellas de la cláusula No. 21 Bastaría proponérselo para que a la fiesta de Los Carneros no concurriera ningún histrion por estar todos pegaditos a sus faldas. Unánsen a los revolucionarios una vez, rompan con la tradición, y no sean hipócritas llamándose enemigos de lo que aman. Se necesita de verdad ser carnero para no sentir gusto de estar al lado de una mujer. Mas, ¿pueden tener gusto los que al constituirse en sociedad se han llamado ellos mismos borregos?

GRAFICO



Sobre la Revolución

DEMOS por admitido que estamos de acuerdo que, en las excepcionales condiciones que se encuentra España, parte de nuestras actividades deben ser dedicadas a acabar con el arbitrio existente, y entonces, laborando acompañados de otros o solos, no hemos de olvidar nunca que las revoluciones no se incuban lejos del lugar de donde se quiere que estallen. Desde afuera se pueden proporcionar medios para favorecer su gestación, no traer el feto en las manos esperando se desarrolle al llegar en el lugar previsto. Más claro, no puede esperarse que una invasión de revolucionarios por la frontera haga surgir la revolución en los centros donde ésta ha forzosamente que desenvolverse. Es difícil, sino imposible, atravesar grandes núcleos de hombres armados de una a otra nación; pero aunque llegaran a pasar, primero que pudieran éstos arribar a las ciudades importantes prefijadas, serían fácilmente barridos por el poder que se proponían destruir. Sin dificultad éste podría mandar contra ellos fuertes columnas, bien pertrechadas, a los que no se podría hacer frente, o si lo hicieran, habría mil probabilidades contra una de ser asquillados. Lo único que podría salvar a los revolucionarios es que las indicadas columnas se sublevaran y se pasaran a los revolucionarios. Es esta una probabilidad tan incierta, que, a mi parecer, no se debe contar con ella.

Quiero decir esto que desde el extranjero no puede hacerse nada por la revolución? ¡Oh, no; desde el extranjero puede hacerse mucho, ayudando a los que atrincherados se mantienen en el terreno de la lucha, y sin determinarse líneas de conducta! Por ejemplo, se han disuelto los sindicatos, prohibido las reuniones, impedido las cotizaciones, y, por tanto, los que allí se quedaron capeando el temporal están escaseados de medios, sino faltos de todo, para moverse, para llevar a la práctica cualquier iniciativa que se les acuda. Desde afuera es desde donde pueden proporcionarse estos medios y, lo repito, sin determinarles como deben emplearlos. Lo que desde lejos puede parecer un acto de sumisión, es a menudo, realmente un acto de gran rebeldía. Se ha negado el derecho de asociación y de reunión, digamos; los que llaman a una reunión para asociarse de nuevo, aunque por el momento se sujeten a ciertas fórmulas legales, están tal vez haciendo una gran obra revolucionaria. Si el poder constituido no se atreve a impedir tal movimiento, seguramente después de aquel vendrán otros del mismo género, y no se tardará de este modo a hallarse que, sin haber sido declarado, quedaran nuevamente reconocidos el derecho de asociación y reunión, y volverán a funcionar los sindicatos. Si la autoridad, por el contrario, se empeña en mantener el arbitrio, puede esto dar lugar a la chispa que produzca la conflagración. Lo mismo por lo que respecta a la libertad de imprenta. Se ha impuesto la previa censura (que en ningún modo es como alguien ha dicho, tener que decir lo que quiere el censor; sino tener que dejar de decir algunas cosas que el censor no quiere, a veces las menos importantes, y tener también que azuzar la mente para decir lo que uno quiere en forma que no remueva ciertas billas), y hay quienes creen conveniente, a pesar de todo, publicar un periódico, ya sea para no perder del todo el contacto con los compañeros y con el público, bien para contrarrestar las campañas difamatorias de los que simulándose compañeros, aprovechan el silencio forzado para producir el desbarajuste en nuestras filas, o para discutir ciertos problemas que, siendo del momento actual o de un futuro no muy remoto, pueden ser hasta trascendentales, y en este caso yo entiendo que no debemos negarles todo nuestro apoyo, en la seguridad que aquel periódico, aunque a algunos parezca soporífero, hace mucha más propaganda y más bien, de la que podamos hacer nosotros desde afuera por enérgicos que sean en lenguaje y en ideas los por nosotros hechos. Por qué? Porque nuestro periódico, energético, procaz si se quiere, en el lenguaje, incitador, no entra donde debiera entrar, no pasa de las manos de los que están lejos del fuego y no alimenta en nada éste. Para completar la labor que se hace, desde afuera, lo que debiera hacerse, en este caso, no periódicos legales (porque no hay ningún periódico nuestro si quiere publicarse, que no deba sujetarse a la legalidad vigente en el lugar donde se publica), sino proclamas que en vez de ser repartidas al lugar donde se publican, fueran introducidas, y no por correo, al lugar por el cual han sido hechas. No ya una proclama, sino una simple hoja escrita a máquina ha sido de magníficos resultados en España en este período que se está atravesando. Cada uno que dispone de una máquina de escribir saca cuantas copias puede de una carta interesante, mor-

da, pasquin, etc., etc., y las hace con la nota de que todos los que puedan saquen más copias y hagan otro tanto. Estamos seguros que en España han sido más leídas estas hojas de las cuales el primero que las escribió tal vez no tiró más que unos pocos ejemplares, que el folleto de Blasco Ibañez, malgrado de haber tirado éste dos millones de ejemplares y disponer de aeroplanos para repartirlo. La propaganda, la agitación hay que hacerla entre los que sufren la tiranía; no entre los que están muy lejos de ella. Yo comprendo que se tenga muy poca confianza con ciertas personalidades que se dicen enemigas del Directorio y del rey y que no se quiera laborar junto con ellas. Es más, estoy casi seguro que éstas no querrán saber nada de nosotros, por más que sepan que realmente sólo entre nosotros se encuentra gente dispuesta a dar su vida para abatir la tiranía y el latrocinio. Ellos, como me dijo a mí un día un republicano revolucionario emigré, nos aceptarían con una sola condición: la que nuestra gente se pusiera bajo la dirección de sus jefes, condición que no puede aceptar ningún hombre de convicciones. Pero con ellos o sin ellos, si nosotros queremos acabar con las infamias del Directorio donde hay que moverse, pública o clandestinamente, es España, no fuera de ella. Los que, por cualquier razón hemos salido de allí, no podemos hacer más que ayudar moral y materialmente a los que allí están y, cuando llegue el momento, con el cuerpo quienes se hallen en condiciones de ello. Ayudando a los compañeros de España debidamente, puede que éstos llegaran a derribar el Directorio hasta sin ningún acto de fuerza. El Directorio quiso y creyó acabar con todas nuestras actividades y, a pesar de todas sus arbitrariedades, y de estar en la cárcel de Barcelona solamente más de trescientos compañeros, allí se publican dos revistas, un semanal y hay vida sindical y vida anarquista, pública y privadamente. Bien pudiera ser que dentro de poco viera a florecer con más fuerza que antes nuestra organización, nuestra prensa y que el Directorio cediera de nuevo a los viejos políticos la gestión del Estado, gracias a la labor, sobrecargada de sufrimientos, que no han dejado de realizar nuestros compañeros en España mismo. Por mi parte, preferiría que el Directorio, y con él el rey, cayera por la fuerza de un movimiento popular, con la esperanza que esto fatalmente traería al menos un largo período de libertad y de agitación que facilitarían grandemente la difusión de nuestros ideales; mas si esto no resulta por el miedo que nos tienen los que se llaman republicanos, que temo esperen, como Ruiz Zorrilla esperó siempre, de una sublevación militar o pronunciamiento, de un movimiento popular, la caída de la monarquía, yo creo que nosotros solos no podemos soñar en producir un acto de fuerza que derrumbe el Directorio, y menos todavía en efectuar la revolución social. Es mi anhelo que los compañeros juzguen serenamente, que no se dejen llevar de un afán inconsciente que no podrá más que producir víctimas. Soy enemigo de que nos crucemos de brazos; no, yo anhelo que seamos activos, muy activos; pero entiendo que esta actividad, a más de la normal de nuestro propagandista, debe ser la de hacer cuanto nos sea posible para ayudar a nuestros compañeros que en España se mantienen, por así decirlo, en las trincheras. Nosotros estamos en condiciones de poder proporcionarles medios para que no deban desamparar nuestros periódicos por escasez pecuniaria, para que no deban dejar abandonados a los que sufren persecuciones por nuestras ideas, para que los presos y sus familias puedan ser atendidos, para que puedan hacerse todos los trabajos de organización de nuestras fuerzas que se crean necesarios y posibles y para todo cuanto entiendan ellos que pueda facilitar el levantamiento de nuestra obra. Se hace más revolución obrando con sigilo, que no haciéndola; dando medios, que no haciéndose matar. No olvidemos que el mayor freno a la tiranía gubernamental es el espíritu público y que éste sólo se hace sentir cuando se logra manifestarlo. El pueblo fué engañado dándole a entender que el Directorio venía a acabar con todos los latrocinios de los viejos políticos, que iba a convertir a España en una especie de Jauja. Los hechos han desmentido las palabras y el Directorio está más desacreditado que los viejos políticos y no podrá mantenerse mucho más tiempo en el poder; se está ya él mismo preparando el atadé dejando que el funeral se lo hagan los mismos que él pensó echar en la fosa, y nosotros, a mi entender, en vez de dejarlo morir de muerte natural hemos de buscar que sea botado en el abismo del olvido, y para ello, compañeros, hay que ayudar, sobre todo, a los compañeros que en España se esfuerzan, como mejor saben

y pueden, en mantener enhiesto nuestro pabellón. Si los miles que estamos desparramados por el mundo fuera de España, fuéramos allí, aunque fuera sin un mal revólver, de un golpe, seguramente, haríamos más por la revolución, por la revolución de verdad por nosotros preconizada, que no desgastándonos, desde lejos, imprestando contra el Directorio. No se me escapa que, por infinidad de razones, esto es imposible; pero no lo es el que nos esforcemos en hacer cuanto nos sea posible para mandar a nuestros compañeros en España cuanto más podamos para que puedan seguir luchando como lo han hecho hasta ahora. Algo en este sentido hemos hecho, podemos hacer todavía mucho más. No dejemos de hacerlo enseguida.

P. ESTEVE.

De la Revolución

En la segunda mitad del siglo XVIII, nadie creía que estaba tan cerca una revolución. Rousseau, Voltaire, Diderot, todos los enciclopedistas, hacían la crítica de aquella sociedad. Sus obras no eran leídas por el pueblo, que ni sabía leer. Por otra parte, ¿qué le importaba la lectura a un pueblo que no comía? El pueblo francés del siglo decimotercero se alimentaba de hierbas y raíces. Las obras de los grandes publicistas, de los pensadores, de los revolucionarios, eran leídas por los magnates y se hablaba de ellas en la corte. Los cortesanos, los más apeados al antiguo régimen y algunos burgueses ilustrados, no cesaban de repetir: —¿Qué bien escribe este diablo de Voltaire! ¡Cuánto sabe ese Buffon! ¡Qué lástima que pierdan el tiempo con tales fantasías!

Aquellas fantasías pronto fueron realidades; se vieron realizadas y aun rebasadas por la revolución; no querían tanto ni los propios enciclopedistas. Algunos de éstos hubieran protestado, si no hubiesen muerto casi todos al surgir los grandes acontecimientos del 89 y del 93.

¿Quién sabe si los que hoy desdeñan la propaganda anarquista por creerla utópica, y los mismos que la hacen creyéndola primitiva, tendrán una sorpresa el día menos pensado!

Kropotkin, y Reclus, han escrito, como lo hicieron los enciclopedistas, para los intelectuales, para los que no creen, para los que nada esperan. Los proletarios no leen; pero adivinan.

Todas las revoluciones dan su fruto; luego vienen los abusos de las clases vencedoras que preparan revoluciones más perfectas. Es una fortuna que, de revolución en revolución, progresa la humanidad.

La misma revolución francesa, hoy desnaturalizada por los que la aprovecharon para su emancipación, ha influido hasta el punto de mejorar físicamente la raza. Las mujeres francesas, en la actualidad bonitas, eran feas y picadas de viruelas hasta que vino a hermosarlas, no tanto la vacuna como la Revolución. Había francesas muy guapas en la corte; las mujeres del pueblo—véanse los retratos de otros siglos—no parecían abuelas de las burguesas de hoy.

Y todavía se quejan de las revoluciones pasadas y futuras las mujeres que sin ellas estarían horrosas!

Y no se quejan menos los ilustres personajes cuyos abuelos eran destripateros o ladrones en cuadrilla!

NICOLAS ESTEVANEZ.

Viente Hava piernas, que no piernas vientre. Para el proletariado es mucho más imperiosa la necesidad de conquistar un pedazo de carne, el litro de vino, la libreta de pan, los vestidos y el hogar, que todo lo demás de orden elevado, intelectual, que embellece la vida. Precisamente es la base. Aseguremos a todos los seres esta esencial y capitalísima nutrición y entonces, sólo entonces, se elevarán moral e intelectualmente. Los señores directores del humano rebaño, estos privilegiados del saber que condenan al trabajador a comer pan y cebolla, prestando su inferioridad mental, y le vendan toda participación en la dirección y distribución de las riquezas que se producen, olvidan demasiado fácilmente que esta inferioridad mental es consecuencia obligada de aquella deficiencia de nutrición. El pauperismo económico es la causa del pauperismo intelectual. Por aquí debe empezar la revolución, digan lo que quieran en contra estos sabiones que de tanto elevarse a las nubes pierden de vista que al estómago de los demás les falta el carbón que pone en movimiento la máquina cerebral. Léñese antes al estómago, que lo demás vendrá por añadidura. Urgente es instruirse, pero es más urgente comer. JOSE PRAT.

CONFERENCIAS EN INGLES.

WORKERS' CENTRE, 219 Segunda Ave. Miércoles, 8 de abril, "Joseph Pierre Proudhon y su obra," por T. Wright. Miércoles, 15 de abril, "Michael Bakunin y su obra," por Hippolite Havel. Miércoles, 22 de abril, "Peter Kropotkin y su obra," por F. Kraemer. Miércoles, 29 de abril, "Max Stirner y su obra," por Sh. Marcus. (Última conferencia de la temporada). Se admiten preguntas. Entrada libre. Lead The Road to Freedom, Stelton, N. J., cinco centavos el ejemplar.

España Trágica



OMO una visión de horror y de muerte, se divisa su silueta trágica y desoladora sobre los campos europeos, agitando el baldón de ignominia que representa ante los pueblos llamados civilizados.

sobre esa trágica silueta se alzan enhiestas las cabezas de los dos inquisidores del reino, Primo y Apido, y a su lado, la del consejero cómplice Alfonso XIII, dictando leyes, firmando sentencias y alzando la hora fatídica y siniestra en todos los rincones de esa ultrajada España.

Con las garantías constitucionales suspendidas, puesta en vigor la trágica y famosa ley de fugas, creado el somatén y organizadas las bandas secretas del "libre" que asesinan amparadas por la inmundicia; ¿qué le queda que hacer al pueblo?... O apelar a la revolución violenta, o esperar la descomposición degradante, abyecta, resignada, durmiéndose sobre el estercolero de su misma abyección.

Han dejado poner sobre sus cabezas la mano criminal de esos chacales uniformados, y han visto, indiferentes, alzar un patíbulo en cada pueblo, oficializando el crimen bajo el símbolo de la Cruz y la España, presenciando insensibles los agónicos estertores de los cuerpos moribundos, que colgados de él se balanceaban en macabras contorsiones, del hermano ajusticiado, del compañero, del hijo y del padre, sin que las fibras de su corazón se conmovieran, y en un gesto vindicativo, arrancase la vida a esas almañas que tantas vidas tróncan, y hoy, quieren alzarse y no pueden.

La Cruz y la Espada, ese símbolo trágico y lúgubre que los españoles llevaron en sus cruzadas a los más apartados rincones del globo, volvió a renacer bajo la dictadura de Primo de Rivera, y tomando cuerpo bajo la amenaza de muerte, parece invadir todos los sectores sociales, queriendo restablecer su antiguo poderío, para resucitar los "autos de fe" con todas sus torturas.

El pueblo ignaro, vejado, humillado y explotado, continúa durmiendo el sueño catiléptico, y aunque no aprueba las decisiones del Directorio criminal, tampoco opone resistencia alguna a sus actos vandálicos.

Arrastrado por la fuerza del hábito, continúa entregando sus hijos al Estado como tributo de sangre, y resignado, ahoga en su pecho la voz de dolor que sube a su garganta, y mata cobardemente la amarga lágrima, que hecha girones de su vida tormentosa, asoma a sus fatigadas pupilas.

La madre también llora resignada la partida de su hijo, y estrangula en su pecho el dolor que roe sus entrañas, y en vez de protestar, de gritar alto, muy alto, que no crió su hijo, el fruto de sus entrañas que la hace feliz en compañía de su amado, para ir al matadero africano a defender los intereses del capitalismo, camina hacia la "iglesia", elevando una mística plegaria, para que los "santos" libren su hijo de las balas enemigas.

—Si Dios quiere, no morirás, hijo de mi corazón,—le dicen.

Y arrastrado el pueblo por la fuerza del hábito, a quien las costumbres ancestrales han cogido e inmobilizado, alimentando su cerebro con mitos y supersticiones de hace miles de años, rinden culto al atavismo mítico, de una manera tan resignada y cobarde que nos dá lástima, a la par que su abyección grotesca, insensible, subleva nuestros sentimientos de justicia y arranca del fondo de nuestro corazón una voz de protesta ante la iniquidad entronizada.

Ahora Primo y sus leguleyos dictaron otra ley, y la pusieron en vigor a principios del actual año, por medio de un "volante oficial" enviado a todos los municipios y ayuntamientos en el cual declara:—Que no hay más sorteo de quintos; que todo el llegado a la edad militar será soldado declarado (los pobres, digo yo), para ir a los campos del Rif a vengarse el honor nacional que Ad-el-Krim ultrajó de manera tan brutal, poniéndoles las botas en el trasero y señalándole con el índice el estrecho de Gibraltar.

Con esa nueva ley viene a desenmascarar la hipócrita farza que los "sorteos" representan en los ayuntamientos, dándole los números altos a los hijos de los parásitos, y a la par que mata la esperanza que uno día abrigan los pechos de todas las madres que tienen hijos sentenciados desde que vienen al mundo, a servir un rey cretino y a una patria que sacrifica sus hijos en aras del bien individual, para, acaso así, arrancar de sus pechos doloridos, un grito de angustia, de dolor y de protesta ante tamaña crimen.

Los intereses creados comercialmente a cuenta de mercar con el sudor ajeno, han hecho del crimen colectivo una profesión rastro y vulgar, la que sapcionó y legalizó el Estado, divinizó la iglesia, y eternizó el artista en el mármol, el bronce y el lienzo para así perpetuarlo a tra-

vés de las edades, diciéndolo al pueblo que era un deber el morir por la patria, y a la vez que era una ley fatal, inexorable, a la que no podían sustraerse los pueblos, si querían mantener su hegemonía comercial, aunque para ello hubiera necesidad de paralizar el cultivo y la industria, la ciencia y el arte, deteniendo el avance de la humanidad pacífica y trabajadora, asolando pueblos y ciudades, sacrificando en los campos de batalla la juventud esterilmente, el nervio vital de la producción.

No son leyes hipócritas, Primo, lo que necesita el pueblo; no son deberes impuestos a sangre y fuego y sellados a punta de bayoneta; no son templos religiosos donde el crimen merodea tras las paredes, y la corrupción a la puerta de los confesionarios; no es corrupción y vicio lo que el pueblo necesita; no son guardias civiles actuando de censores; ni curas actuando de pedágonos; no son escritores mediocres, chauvinistas de profesión, ensalzando tu obra destructora y criminal; no, no es eso lo que necesita; es algo más noble, bello, sublime y grandioso... es "Justicia"...

Y tú, pueblo manso, que resignado sufres las torturas que te imponen tus verdugos, no es rezando, ni elevando súplicas al cielo; ni ahogando en tu pecho la voz de protesta que sube a tu garganta, como conquistarás tu libertad.

No es pagando consumos y contribuciones, timbres y demás impuestos adyacentes, y cédula personal; ni alquilando tus brazos, tu fuerza, tu inteligencia al mejor postor; ni llorando la pérdida del hijo, del hermano, del compañero, del ser querido, de aquel que el destino deparó en tu senda e hizo latir tu corazón con vehemencia, abriendo a tus ojos un mundo de esperanzas, a la par que realizaba en tí su sueño dorado y colmaba todas tus ilusiones, como conquistarás la libertad.

¡No ahogues la voz de dolor en tu pecho; no estrangles el grito rebelde que sube a tus labios; no mates la lágrima que asoma a tu pupila; ni la cólera que invade tu ser!... ¡Da rienda suelta a todas tus acciones espontáneas y armas en mano, anatematiza el inquisitorial régimen de oprobio y tiranía que aplasta al proletariado español, y rebélate contra todo poder y autoridad, barrriendo a fogonazos el armatoste social presente de la iniquidad entronizada!...

¡Solidarízate con tu hermano de fatigas, el que como tú sólo espera la voz de aliento del compañero, con el otro y el otro, y con tantos millones que como tú tienen hambre de pan, de sabiduría y justicia, y haz bloque en tácticos convenios, para así unidos presentar batalla al enemigo común de todos—el Capital—; y mientras quede un vestigio de poder y autoridad, mientras veas un chacal de levita en pie, y una cruz sobre un pecho ensotado, no ceses de hacer fuego ni deponas tus armas!

¿Qué haces, proletariado, que no te rebelas?...

Chispazos de revolución sonaron en "Vera de Bidasoa" sin que tú respondieras, y callaste cobardemente cuando los heraldos del movimiento fueron ejecutados. Te quedan dos caminos a seguir: el uno, el que llevas, que terminará en la descomposición degradante y en un catastrófico hundimiento moral y material del pueblo y su dignidad, enterrando la juventud en los estériles campos del Rif, y haciendo genuflexiones de lacayo servil ante la cruz y la espada en los autos de fe y demás ceremonias; y el otro, el que debes tomar sin perder un minuto, es... el de la Revolución.

¿Qué haces, qué esperas?... ¡Decídete, y hoy que la opinión política y la pública está en pugna con el directorio, que nadie lo ve con buenos ojos, que políticos y militares lo detestan, alza tu voz viril, rebelde, subversiva y apodérate de todo lo que es tuyo y de todos y repartido entre todos los que han hambre de pan, de agua de justicia y de saber, agitando el festín de los chacales de uniforme, sotana y levita...

Todo lo tienes. Armas municiones y herramientas; y ese otro factor esencial, decisivo en estos trances—el descontento, causado por ese régimen tiránico de excepción y predominio, que inclinará la balanza de la opinión pública hacia tu lado, y con ella el triunfo.

¡Consentirás, pueblo español, seguir enterrando por más tiempo tus hijos en esa catacumba marroquí, seguir doblegando resignadamente tu cerviz ante la espada y la cruz, y terminar el acto final de tu trágico "calvario" en la descomposición abyecta y degradante, con el pleno hundimiento moral y material de todos tus sueños y todas tus aspiraciones?... ¡No lo creas!...

¡Pero si eso hicieras, merecerías que Primo y Apido, ayudados por el verdugo de Burgos, alzaran un patíbulo en cada pueblo, y ellos mismos os agarrarases por sus propias manos. VERGEL. Leeburg, Pa., 8 de Marzo de 1925.

De allende los mares

DESDE EUROPA

El 8 del corriente fué inaugurado en Vitoria un monumento a Dato, que el revólver de Casanellas suicidó en 1921. Por que Dato, más que asesinado, como lo dije un día en *La Comuna*, fué suicidado.

Desde la huelga general de 1917, Dato perdió la serenidad y hasta la sensibilidad, y si no ordenó, permitió millares de injustas prisiones de obreros, la ley de fuga, que tantas vidas quitó y, esa otra vergüenza de las conducciones por carreteras... Dato, hombre culto, inteligente, el más sociólogo de los ministros conservadores y acaso de los no conservadores, se dejó ahogar esas cualidades y cerrando los ojos a la razón, quiso sobrepasar a su maestro Cánovas y, como Cánovas halló el arma justiciera.

Porque si la violencia tiene alguna vez algo de justa, es cuando abate un tirano, aunque lejos de mí el creer que siempre que se abate a un tirano se obra en anarquista.

Pero dejando estas digresiones aparte y concretándonos al acto, por lo que tiene de actualidad, en la política del día, diré que la prensa que no sufre la censura de la crápula militar, nos contó que el acto de inauguración había resultado frío, sin aplausos ni vivas; no obstante la presidencia de Alfonso.

Heraldo del día 9, nos reseñó el acto: unas palabras de Maraz contestando al presidente de la diputación alavesa, que vitoreó al perjuro y dijo que Dato fué un hombre bueno, justo y tenaz. También hay millones que nos afirman existe un Dios sabio, justo y poderoso y, no obstante, cuanto más nos esforzamos por hallarlo más huye y cuando miramos a nuestro alrededor en vez del sabio y justo, sólo observamos injusticias y crímenes...

Y terminó el Magaz arrancando de las coronas unas flores, poniéndolas a los pies de la viuda "de la ilustre dama, de la santa esposa."

Como dice el adagio: "dime con quién andas y te diré quién eres," los íntimos del prostíbulo Caoba tienen que ser algo así...

Habló Sánchez Guerra, que, en estos momentos prueba tener más dignidad que los otros políticos, por obligación, ya que políticamente heredó la sucesión de Dato y del que no olvidamos que él intentó reparar la obra, desistiendo los dos asesinos, Arlegui y Anido. Y habló por la familia.

El XIII, tan locuaz, estuvo mudo... ni una palabra: se lo había prohibido su amo actual.

Dico el periódico citado que dió por terminado el acto con un ademán y después fueron depositadas las coronas, veintifuna en total.

Hubo en todo un viva el rey, por el presidente de la diputación y otro a Dato por un periodista.

Fuó todo.

¿Pero por qué el charlatán de Alfonso estuvo mudo? Porque Primo de Rivera, al saber los ex-ministros que asistían, telegrafió prohibiéndole hablar y ordenándole que así terminada la ceremonia, acompañado de Magaz, cociera el tren para Madrid. No hacen falta comentarios.

Cuando las elecciones francesas, que arrojaron a Poincaré, al cañalla Millerand, que substituyó Dumerque, descendiente de los escapados de la Saint-Bartolomé, esto es, un protestante o descendiente de protestantes y celibatario, llevado a la más alta magistratura de la nación por los votos reaccionarios y católicos.

Entonces dije en alguna de las publicaciones en que colaboraba, que la reacción francesa quedaba fuerte y bien fuerte... y no me equivoqué. No podía equivocarme, porque además de conocer las cosas de Francia, es mi conducta de mirar las cuestiones y analizarlas con toda la imparcialidad de que puedo ser capaz.

Los lectores han podido ver en estas columnas que, cuando un hecho bueno ha sido realizado, lo he alabado sin tener en cuenta quien o quienes lo han ejecutado. Así, entre otras cosas, alabé la supresión de Biribi, esa inquisición de la juventud tan admirablemente descrita por Albert Londres en: *Dante n'avait rien vu* (Biribi).

Pero Tarrida tenía razón cuando escribió que si de un revolucionario hacía un diputado, lo convertiría en conservador y si lo elevaba a ministro, haría de él un terrible reaccionario. Acaso Gustavo le Bon tenía razón cuando hace algunos meses escribía en *Les Annales*, sobre los lazos secretos que amarran a los gobiernos y llevan a los ministros a proceder contra sus convicciones personales. Las palabras de Le Bon puede que no fueran éstas, pero sí el sentido y entre otros se ocupaba de la labor del gobierno laborista en contradicción de las ideas socialistas.

Acaso estos lazos que sólo hallamos en

la banda banquetera manejada por la cuadrilla de malhechores conocidos por jesuitas, obligan a esos cambios de frente, acaso ellos produzcan esas posturas que nos parecen incomprensibles, porque repugnan a nuestra dignidad, viendo a un Briand, defensor de la huelga general con una solidez que nadie le ha superado, alma de la separación de la Iglesia y el Estado, defendiendo hoy la embajada en el Vaticano. Un Millerand, predicando la revolución en Saint-Mandé, fustigando la reacción y a los explotadores en *Le Petite République*, enriquecido con los despojos de las congregaciones y con todos los despojos posibles, llamado muchas veces, aun siendo Presidente de la República, ladrón en letras de molde, sin siquiera intentar el gesto de perseguir a los acusadores; que deja enviara trabajos forzados a su cómplice Duez, y él, baja tras baja, salta a la presidencia de la república, donde endiosado, pretende hacer el dictador; ese renegado traidor a los socialistas, traidor a la República, traidor a todo cuanto se pueda traicionar, siempre que la traición deje beneficios, hoy, jefe de la reacción, pretende volcar al gobierno testatfero de Herriot, y con la energía que a últimos del pasado siglo fustigaba a los tiranos y capitalistas, fustiga hoy a los socialistas y hace de ellos el espantajo para atemorizar a los nuevos y viejos señores...

No discutiré ciertos conocimientos de Herriot, puesto que es por su capacidad y no por la riqueza, que hizo sus estudios; pero no es el hombre del día para sujetar la reacción o refrenarla. El no puede gobernar sin el favor de los socialistas, hemos visto a estos socialistas que no son tan limpios como deberían. Hemos visto a su jefe hacer indultar de un castigo que puede llamarse honorífico, que podríamos llamar renovación temporal, cuya medida había sido tomada en vista de las pruebas de prevaricación y de abuso de su puesto para salvar a saqueadores del Estado entre ellos un hermano que le gratificó con dos y medio millones de francos. ¿Qué puede esperarse de socialistas semejantes?

El gobierno de la Democracia ha preparado un presupuesto que para cubrirle es necesario aumentar todos los impuestos, el presupuesto mayor de tiempos de paz, donde el militarismo se lleva la mayor parte y la instrucción y las obras sociales, después de resultar presupuestos-fotos, aún se les araña.

He aquí lo que *Le Quotidien* de ayer 14 dice en una mancheta de entrada: "En Francia!... en este país que despueblan la sífilis, la tuberculosis y el hogar insano (taudis)... en este país donde falta de cuidados los recién nacidos mueren como moscas;... los senadores quieren reducir de 131 millones los miserables créditos consagrados a la higiene social... ¡Ah, los gobiernos!..."

Y he aquí que en esta Francia de la República, que un día unió a todas las monarquías para destruirla, en la Francia de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano; en esta Francia de la Liberté, Egalité y Fraternité; en 1925, los obispos proceden como lo hubieran hecho hace siglos, cuando el Cardenal de Quilones escribía al papa desde Toledo en 1528, pidiéndole retirara ciertos derechos a los eclesiásticos "que maltrataban a los fieles, y los robaban sus hijas, sus mujeres y sus bienes, sin tener a quien quejarse".

Los obispos de Francia que han conseguido hacer echar del ejército a todo jefe o general de ideas republicanas o avanzadas, declaran la guerra al gobierno de Herriot y a todo el laicismo y liberalismo, político o pedagógico. Los cardenales franceses renuevan "el liberalismo es pecado" de Pío IX, el papa de las queridas.

Acaso, si el tiempo me lo permite, traduzca íntegramente en *La Revista Universal*, la declaración de guerra de estos cardenales que yo, en el puesto de Herriot, hubiera hecho apresurar, y al los carneros que les sostienen, se lanzaran a la calle, hubiera hecho con ellos, lo que suelen hacer con los huelguistas...

He aquí cómo empieza el excremento: "Las leyes de laicismo son injustas, primero porque son contrarias a los derechos de Dios."

¡Hablarnos de derechos de Dios! Una existencia que sólo careciendo o arruinando la razón puede admitirse... Parece mentira que tales mentiras puedan admitirse hoy y que los que las comercian pasen por personas decentes...

Pero dejemos esto.

Touhaux, el ejercitiero que tanto prometía cuando quería volcar al reformista Niel y que es hoy otro de tantos renegados, anda tras de lo que anda, y con sus traiciones consiguió dividir la Confederación General del Trabajo, de la que es secretario, y después de conseguir de Herriot lo nombrara delegado a las conferencias de Ginebra, ha obtenido también el nombramiento de un consejo económi-

co en el que seguro tendrá una buena plaza.

Y Comperé-Morel, para no ser menos, y admitió y reconozco que posee más conocimientos agrícolas que Touhaux económicos, pide la creación de un comité del trigo, y mientras tanto el pan un franco sesenta y cinco céntimos el kilo.

Y cierro aquí con esto: El presupuesto francés alcanza treinta y cuatro mil millones.

Para la guerra siete mil millones. Para higiene y asistencia pública, quinientos millones aprobó la cámara, pero el senado, ha disminuido, como digo antes, de ciento treinta y un millones.

V. G.

DESDE PARIS

Al Dios bueno y omnipotente, que trabajó seis días para darnos el ejemplo de cómo debiéramos trabajar toda la vida, debemos las gracias del séptimo día que llamamos domingo.

El domingo es una bella cosa que todos esperamos con ansia y que sólo su brevedad nos contrasta; los unos lo consagran a Baco, los otros a Venus, quienes a instruirse, quienes a emporcarse más y más. Si no os desagrada, nosotros vamos juntos a leer algunos periódicos; del fiemo brotan a veces ricos frutos y lindas flores.

Demos la prioridad a los viejos; empecemos por "Le Temps".

La tasa a los extranjeros.

"Francia es un país moderado y temperado en toda la extensión de la palabra, un país de clases medias. En ninguna otra parte estas clases son tan numerosas y mejor repartidas. Estas forman un escalonamiento de los más fáciles y cómodos que darse pueda. Ningún esfuerzo es necesario para darse cuenta de las transiciones que media de una a otra clase."

Cuando los extranjeros vienen a Francia, cualquiera que sea su fortuna, encuentran en seguida el modo de vida que corresponde a sus gustos y deseos. Estas facilidades, estas comodidades, no existen en ninguna otra parte; los interesados pagarán, estád seguros, sin murmurar demasiado."

Continuemos este breve esbozo *Itariano*, por una frase del presidente de ministros, M. Herriot, que "Le Quotidien" encuadra en buena y visible plaza:

"Si hay que imponerse privaciones, que estas sean repartidas entre todos. La miseria de los unos no debe ser el rescate de la opulencia de los otros."

De "L'Humanité", sobre la tasa a los extranjeros:

"Esto es cerrar la frontera a los obreros víctimas del fascismo en sus países..."

El ministro radical-facista Chautemps, tiene un raro desprecio por los obreros extranjeros. ¿Qué le importan esos trabajadores que han aportado al capitalismo francés sus fuerzas vivas y sus diarias penas? Escuchad lo que dice el leader del bloque de la social-tradición: "La vigilancia de los extranjeros se impone tanto más, que cuando se encuentran en gran número en una localidad, por el sólo hecho que no están asimilados a nuestros usos y costumbres, constituyen un elemento de disturbio aunque no cometan delito alguno."

Y a la columna siguiente: "La cosecha de la muerte." "Sobre 337.439 mineros ocupados en 1921 en las minas francesas, 66.609, o sea más de la quinta parte, han sido lesionados por accidente cuya incapacidad duró más de 21 días de trabajo. Sobre este número hubo: 337 muertos, 1.363 de incapacidad total y permanente. ¿A cuántas se elevan las víctimas después de estos cuatro años?"

De una encuesta de "Le Quotidien", sobre el trabajo de los niños: Los oficios que matan. ¡Lo que es "la carne a fuego!"

En el año de gracia de 1925, la trata de niños existe todavía en Francia.

¿Quiere V. visitar el infierno?

"Vaya V. a ver una fábrica de vidrio."

"Desgraciadamente hay también mujeres y niños, infortunados niños que ni aún muchas veces tienen la edad exigida por la ley."

"En Italia hay todavía reclutadores o "padroni" que compran los hijos de los indigentes mediante 200, 300 o 400 liras. Los "padroni" alquilan el niño en una fábrica francesa, cobran el salario de éste y los alimentos díos sabe cómo."

"Esto es tan cierto, que antes de la guerra, M. Maurice Allard, diputado, afirmaba: que los "padroni" más generosos gastaban de 20 a 40 céntimos para el sostenimiento de sus minúsculos obreros."

Y el articulista concluye:

"Los 15 años empiezan a soplar y echar los pul-

mones por la boca. Así lo quiere este minotaurio: la fábrica de vidrio."

Esto se pasa de comentarios. Sólo los bandidos trágicos sabían y practicaban los comentarios a tan vandálicos hechos.

PEREZ.

París.

DE LA GIRA

VIII

CAYO AL ABISMO RODEADO DE LAURELES.

El hombre más idolatrado de unos y el más maldecido de otros que jamás haya vivido en West Virginia, fué Don Chafin, el "Sheriff" del Condado de Logan. Era el antitesis del célebre Sidney Hatfield, aquel ídolo de los trabajadores de aquella región y que la clase en aquel lugar dominante ha separado cobardemente del mundo de los vivos, asesinándolo a las once de la mañana en las mismas escaleras del palacio de justicia en Welch, a donde había sido llamado por los ministros de la ley para que allí terminara su tenaz oposición a los barones de la industria carbonífera en defensa de los desheredados.

Don Chafin era el polo opuesto, era loado de los hacendados por sus criminales hazañas contra los productores. Alrededor de esta figura se ha hecho una leyenda, era el hombre más temible que existía en la región; las mujeres musitaban al oído de los niños este nombre siniestro y éstos temblaban y palidecían al oír pronunciar el nombre de figura tan extraña: Don Chafin... El "Sheriff" de Logan... era todo terror y venganza para con los de abajo, era maldecido de todos, tanto de los mineros como de las mujeres y los niños; si en presencia de éstos se cayera al río nadie correría a salvarlo, todos lo odiaban.

Con frecuencia entraba en la casa de los mineros y para terrorizar tenía el placer de divertirse rompiendo a tiros los platos y botellas que se hallaban a la vista.

Mientras los reyes del carbón soñaban en el delirante sueño de placer, de dominio y de locura, por la actividad, el coraje y la audacia desplegada por este inquisidor criminal en defensa del bienestar y la comodidad adquirida con el trabajo de centenares que entran a la mina muy temprano por la mañana para no volver jamás a besar a sus hijos queridos.

Pero, Don Chafin ya no existe montado en el triunfante caballo de su victoria, cual Hércules invencible; ha caído de su pedestal hasta el fango, y los laureles que lo rodeaban han servido para ocultarle de todos, tanto de los que hasta el extremo lo odiaban, como de los que lo defendían y loaban, por haber caído en una forma muy distinta a como caen los héroes, ya sea luchando por lo que defienden o sea herido por la espada del adversario. Don Chafin ha caído en el fango y en él continúa refocilándose como un puerco... Por haber sido cogido *infraganti*, contrabandeando en licores, fué llevado a la cárcel (en W. Va. es una ofensa criminal, que pagan con años de cárcel, construyendo carreteras con la bola al pie).

¡Añádese Don Chafin! Cuando yo vuelva a Logan ya no le preocupará mi visita; ni le daré rompederos de cabeza como le ha ocurrido la otra vez; ocupará un puesto muy distinto aunque no creo sea haciendo carreteras para que podamos con mayor facilidad viajar en la Moto por esos lugares tan remotos...

He visto al rey.

No he tenido nunca interés alguno por los "reales", los he creído siempre un peligro del que el pueblo debe huir como de una peste que contagia y amenaza la salud y la vida. Mas esta vez, no he podido ni evitarlo, ni huir de la presencia del rey. Pero no crean mis lectores que era un rey de esos de testa coronada idolatrado por la estupidez de los humanos, corriendo las multitudes para venerarlo dando vivas en alta voz al pasar éste por algún pueblo. ¡No; el que yo he visto era uno de esos reyes que abundan por aquí; éste es también, como lo son los demás reyes, maldecido en voz baja de los hombres honrados y buenos, por ser considerado un estorbo y una vergüenza de nuestra época. Todos los reyes son sostenidos por una fuerza exterior, no por la suya propia, por eso convierten en siervos y esclavos del rey a todos los residentes de una nación, y debieran ser odiados de los trabajadores por ser éstos las elegidas víctimas de todos los caprichos del rey.

Este que yo he visto, más que rey, es un idiota que utilizan como instrumento las clases acudaladas. Es el rey de los mineros, así lo llamó la prensa diaria durante la huelga. Pero si el ser rey consiste en ser un mulo de carga, éste lo es de verdad, pues trabaja día y noche, hasta duerme en la mina en la que ocupa la plaza de seis hombres, dejando así a cinco desocupados. Era la noche de la noche cuando en Red Jacket salimos de un mitin y subía Landeira el monte para ir a aquella hora a cargar carrón de carbón a la mina; 86 había cargado en aquellos dos últimos días. Durante la huelga recibía de la compañía 50 pesos por ca-

da borrego que metiera a trabajar bajo tierra y \$150.00 por cada unionista que pusiera fuera de combate, pues lo habían armado como un Atilla. ¡Y aún hay trabajadores, seres humanos, que trabajan y viven al lado de un reptil tan asqueroso! Los cheques de este miserable pasan, después de cobrados, a la agencia en New York, en donde la compañía recluta sus esclavos para servir de carnada y engañar a los llusos con lo que otros cobran cada quincena.

Un rey así bien se merece una corona; pero que fuera la corona del monte que en sus entrañas oculta a un reptil tan repugnante.

JOSE MARINERO.

MIRANDO HACIA AFUERA

Celebremos el Congreso Obrero en la ciudad de Cienfuegos, Cuba. Según lo que se lee, estaba representada en el mismo, toda la clase obrera organizada de Cuba.

Aunque nada sabemos del tópico que sirviera de base a este acto, lo que parece una realidad es que ha quedado constituida una Confederación Nacional Obrera donde estarán agrupados todos los organismos obreros de toda la república.

No hay que dar tanta importancia a este hecho. No queda borrada la tendencia legalitaria que alimentan algunos organismos obreros, por el hecho que se haya constituido ese organismo nacional. Rezaba en la orden del día del Congreso de Cienfuegos, la petición al gobierno de carreteras y escuelas, subvencionadas por el Estado. Además, figuraba también en el orden del día, una petición representada por "Obreros en Rastro de ganado en general," que se eliminara por completo en las luchas contra el sistema capitalista el procedimiento anarquista. Hay agrupaciones e individuos que tienen formado un concepto tan pobre del anarquismo que atribuyen toda su miseria y sufrimientos a los anarquistas.

Ignorantes o mal intencionados, no comprenden que si algún progreso ha alcanzado la clase trabajadora en todo el mundo, ha sido, especialmente, obra de los anarquistas. En su mayoría las agrupaciones obreras de Cuba, no están orientadas desde el punto de vista libertario de las ideas anarquistas. Esto, sin ir muy lejos, establece la posibilidad de que en la dirección de ese organismo nacional prive el elemento legalitario y puramente obrero.

Es una tendencia centralizadora la que se manifiesta con la creación de esos organismos, generalmente expuestos a ser el objeto de luchas intestinas. Nunca debe temerse a la autonomía de los sindicatos, superior a la dirección central de cualquier grupo de caudillos, tan repugnante siempre.

El proceso contra los compañeros Arias, Quirós, Rivera y Castillo, ha terminado en la Audiencia de la Habana, Cuba. Por espacio de estorbo meses estos compañeros están siendo objeto de las maquinaciones de la burguesía. Ha quedado comprobado—por las declaraciones—que en ese crimen vulgar no han tenido relación los trabajadores.

La policía, como siempre, ha vertido su odio puerro contra los procesados. En todos los procesos que se han incoado para perjudicar las ideas y nuestros compañeros, ha jugado papel importantísimo la policía. No hay quien le aventaje en el arte de urdir declaraciones, con tal de servir bien a quien les paga. El odio sádico que le inspiran los hombres libres, es la característica peculiar que distingue al policía de los demás seres. Entre las instituciones que salvaguardan el sistema presente, una de las más abominables y vergonzosas es la institución de la policía.

Allí donde se fraga un proceso está el policía, para mentir descaradamente. Donde surge una huelga impulsada por la opresión y la necesidad del pueblo, allí está la policía, dispuesta a ahogar en sangre cualquier acto de protesta de la multitud. Debería sonrojarse de vergüenza el hombre que sirve de policía, profesión tan baja e indigna para un ser humano.

En el proceso seguido con los compañeros Arias, Quirós, Rivera y Castillo, la policía ha quedado como siempre, en ridículo. El hombre, verdaderamente deja de ser hombre cuando se convierte en policía.

Por esta vez, sin embargo, la policía no ha logrado la suya, pues nuestros compañeros han sido absueltos.

Por ahí anda suelto y sin bozal el organizador de los tabaqueros de Puerto Rico. Este organizador, que a nadie organiza, ha cambiado de ecenario. En Puerto Rico parece que nadie le hacía caso y por orden del Ejecutivo de la Internacional se ha trasladado a New York.

Don Tancredo, como le llamamos familiarmente en los medios tabacaleros, ha tratado, desde las columnas de *La Prensa* campubriana, de llamar la atención a los domésticos de la Internacional. Caballo malo se vende lejos; pero afortunadamente aquí conocemos a Don Tancredo. A no ser media docena de rabos, idólatras

y fanáticos como beatas de cualquier conventillo, pasará inadvertida la estada de ese engendro que lleva inoculada en su sangre gérmenes de servilismo.

Ese pobre hombre, como todo el que tiene que adular a quien le paga, no ha tenido en toda su vida un gesto digno y honrado.

Ayer condenaba, en nombre de intereses de la organización, la acción directa de los huelguistas contra los sabuesos del Trust del tabaco en Puerto Rico.

Esto lo hacía para congraciarse con el gobierno y la compañía. Como habrá trabajadores que, sufriendo la explotación infame del patrono y la tiranía del gobierno, sientan alegría con el roce y contacto de tipos como Don Tancredo. Pero en este pícaro mundo todo encuentra su justificativo, y es que por ignorancia, esos trabajadores han sentido placer con estar asociados a los traidores.

Invitamos a Don Tancredo para que nos exponga en qué se basa el industrialismo de la Unión Internacional.

Además, si le es posible, que nos explique cuál es la misión de la organización obrera, las tácticas que debe emplear y la finalidad que debe perseguir. Ojalá que el rebafío vuelva al aprisco por virtud del encierro de Don Tancredo.

Hace dos años se publica en Brooklyn, N. Y., Obrero Libre, órgano de la Unión Obrera Venezolana. ¡Pobre Venezuela, si así son tus defensores! Entre las últimas adquisiciones valiosas que ha hecho ese organismo averiado, figuran las siguientes:

No ha mucho andaban por esta tierra de promisión, dos agentes del gobierno de Puerto Rico, y parece que, deslumbrados de la vestimenta de aquellos dos turbidos personajes, los de la "Unión Obrera Venezolana" invitaron a que hablaran de la tiranía de Juan Vicente Gómez. El opresor del pueblo trabajador de Venezuela, ante la palmadita que entonces los agentes del gobierno. La última ha sido la de un generalote, sin cuartel y sin soldados a quien comandar. Ese furriel, fracasado ante la tentativa de desplazar al tirano del poder, ha huido después de su fracaso. ¿Cuál será el concepto que tienen de la libertad los obreros que editan ese pasquin?

M. GARCIA.

Dice la baronesa Wrangel que, hay miles de soldados esperando a su marido en los Balcanes. Y mientras éstos esperan en los Balcanes, la nobleza rusa espera impaciente en París.

A TRAVES DE LAS FUNDICIONES DEL ZINC.

El deber ácrata no es el de tolerar la corrupción que existe entre los fundidores del zinc, y si el de combatirlos hasta ver si de una vez y para siempre, le hacemos desaparecer, para poder, en un día no muy lejano, llevar la armonía a nuestros hogares.

Las fundiciones de este país vienen rodando con un 95 por ciento de juventud española, que como ya he dicho en mi anterior artículo, correspondiente al No. 131 de CULTURA OBRERA, no se ocupan más que de dar progreso a la verdadera esclavitud, malgastando lo que tanto trabajo cuesta arrancar de la insaciable burguesía, en el juego, borracheras, etc., etc.

Estos jóvenes, después de haber venido de un país que por mera casualidad se vea un sólo hombre desorganizado, no obstante ahora se vienen convirtiendo en secuaces de las compañías, que tan vilmente nos explotan, al mismo tiempo, traicionando y ultrajando a nuestros hermanos de clase y explotación, sin recordar de que cuando uno de nosotros nos vemos en la necesidad de pedir solidaridad, es inútil que apelemos a las compañías que a costa de nuestro sudor han llenado sus arcas, tenemos que valerlos del óbolo solidario que nos pueda prestar nuestro hermano de clase y explotación; pero eso no lo recordamos cuando en la calle, en el trabajo, en fin, en todas partes, nos criticamos, y en infinitas de ocasiones, llegamos hasta el extremo de que nos pelemos como si fuéramos "beatitas", y de esa forma nunca podremos llegar a un acuerdo.

Recordad, camaradas, que si en algunas de estas localidades se ha mejorado algo la situación del trabajo, gracias a algunos valientes luchadores que se disponen a dar el todo por el todo, propagando un ideal forjado en la frasca del dolor y la opresión; pero no obstante la mayor parte de las veces, no hallamos quien sepa apreciar nuestra tan dura labor, por lo que os voy a decir: Poco tiempo ha que un compañero se dedicaba a difundir prensa libertaria en la localidad de Ziesing, W. Va., y no obstante no faltó quien diera tan miserable reporte a la compañía, lo que ocasionó que un día un detective le detuviera, registrándolo y diciéndole, que no pisara más terreno de la "Grassell Chemical Co." si no quería ser arrestado. Conque, ya véis, compañeros, qué cobardía tan grande. Es triste, a la par que vergonzoso, que un esclavo moderno, después de salir de la larga tarea de horas que el patrono nos obliga a trabajar, para saciar mejor su apetito, ya sea en la fábrica, en el campo o en la mina, no se

halla con energía para leer prensa libertaria, por miedo a que las compañías no alquilen sus fuerzas. Pero sin embargo (según veo por la administración de CULTURA OBRERA), en varias localidades, como en Langeloth, Pa., y Moundsville, W. Va., saben apreciar la labor que algunos valientes luchadores vienen haciendo por hacer desaparecer esta sociedad maldita, para que una vez conseguido, sobre sus escombros fundar la justa y verdadera.

Decid camaradas: ¿A qué aspiráis y a dónde váis por la senda de la corrupción? ... Seguid así, que pronto se os hará imposible la vida.

Procuremos, ante todo, leer prensa obrera, dejarnos de ser chismosos, estrechar nuestras amistades y en fin, llevarnos todos como hermanos, para que en no muy lejano día marchemos todos como un solo hombre, encaminados hacia un nuevo horizonte, en busca de una nueva era de AMOR, PAZ Y LIBERTAD.

LIBERTARIO.

PARA MIS COMPANEROS.

Es triste que después de tanto papel como se ha gastado en la propaganda con libros, folletos, manifiestos y periódicos y de lo que han perorado los hombres que, sin cesar un momento, dan poco menos que la vuelta al mundo impulsados por un gran ideal de amor, nosotros yaceamos todavía en un estado poco menos que supérfluo cuando de ideales se trata.

La mayor parte de los humanos, al sentir el p... l... l... de la fábrica, tiemblan. ¡Qué melancólico y triste aquel susurro en la mar! Cuando la neblina cubre la inmensidad del océano y el trasatlántico sigue su rumbo, el silencio es general; todo es negro, no se piensa siquiera. Tras varios días vuelve la calma, y desde el lago inmenso de múltiples estertores, se divisa el puerto.

Los marinos, aterrados los días anteriores, se tornan inquietos, al encontrarse después de un largo viaje al punto de partida. No falta quien les traiga CULTURA OBRERA o Solidaridad; mas, la mayor parte, si las cogen no las leen, y naturalmente, no contribuyen con nada en bien de ellos mismos. Van, en cambio, en busca de una ramera, que de mujer no le quedan ya más que ajadas formas, ávida de dinero, que puede con su contacto desgraciarles por toda la vida, y huyen de nosotros, que laboramos para un porvenir lleno de alegría, de amor.

Y así prolongan el malestar, imposibilitando hasta la emancipación de sus compañeros de fatigas. Se condenan a sí mismos y también a los demás a cargar el yugo de la explotación.

Los albores de un nuevo día vislumbranse en lontananza y si en vez de encauchar a los "jefes", que son los que os hacen asesinar cuando os rebeláis, vinierais con nosotros, la libertad no tardará a fulgir ante todos los parias modernos.

MARIANO DE VEGA.

Mechanicville, N. Y.

SOLIDARIDAD.

Sentimos que por estar ocupadísimo en los múltiples trabajos que le corresponden a un comité como el que representamos, no hemos mandado antes a CULTURA OBRERA lo que pensábamos mandar sobre el caso del compañero de trabajo Luis Palacios, que hubiérase presentado en las oficinas de empleo de la Steel Corporation el día 7 del pasado mes de Febrero, como de costumbre durante dos meses, en busca del tan necesario trabajo y habiéndole sido negado a él, aunque se le fué concedido a cuatro "enganchados" procedentes de una oficina de empleos (léase de esclavitud), de Chicago, y estando el citado Luis Palacios sin comer desde dos días antes y por ende inasistente en que se le diera trabajo, fué insultado por el jefe de la oficina de empleos, un tal H. O. Egeburg, y siéndole mentada la madre y llamándole "Black mexican son of a...", lo agarraron de la solapa y a empujones y puntapiés trataron de echarlo de la oficina, haciendo entonces un cortaplumas de tamaño insustentable y, tratando de defenderse, le inflirió al mencionado jefe, de empleos cuatro pequeñas heridas.

Cuando los empleados de la oficina y obreros de la compañía vieron que un trabajador se defendía de los ultrajes del mastín que tantas veces insultó impunemente a muchos trabajadores, le cayeron encima a golpes, puntapiés, etc., dejándolo sin conocimiento por espacio de tres horas. Y luego, nuestro compañero fué llevado a la cárcel en vez de al hospital, y ahora lo tienen bajo acusación de asalto con intento de asesinato, y como si todo esto fuera poco, Mr. Egeburg y sus amigos y amos del trust del acero están desplegando mucha actividad y con gran lujo de abogados y testigos y obreros se presentaron en la corte el otro día para seguir proceso contra nuestro hermano caído.

Cómo no podíamos dejar a un compañero de miseria completamente indefenso, organizamos un Comité de Defensa, y estamos haciendo lo posible para preparar su defensa y reunir medios para sostener

la misma, y así tratar de arrebatarlo de las poderosas y sangrientas garras del gran pulpo del acero esta nueva víctima que quieren sacrificar en el altar de la dignidad (?) de mastín ofendida del jefe de empleos.

Ya hemos visitado a grupos de trabajadores de South Chicago, Joliet e Indiana Harbor, y en estos y otros sitios nos han dado halagüeñas promesas de ayuda moral y material, y es de esperar que con el apoyo de los trabajadores conscientes que leen los dos manifiestos que ya hemos publicado, y los lectores de la prensa obrera y revolucionaria podremos contar con la solidaridad que nos precisa para salvar a Luis Palacios de la infame penitenciaría de los K. K. K. del estado de Indiana.

Dirigir toda correspondencia y valores a A. López, o a Serafín García, P. O. Box 1004, Gary, Indiana.

EL COMITE.

BUENA NUEVA.

Habana, Marzo 14, de 1925. Compañeros de CULTURA OBRERA, Nueva York.

Estimados camaradas: Salud. Es grato a este Comité confirmarnos oficialmente la noticia, que sin duda habrá llegado a vuestro conocimiento, de haber sido puestos en libertad los compañeros Arias, Quirós, Rivera y Castillo, por fallo absoluto del Tribunal que los juzgaba en la causa de los envenenamientos de la cerveza "Polar", hecho monstruoso vilmente atribuido, en venganza, a dichos camaradas por los cuerpos de policía en confabulación mercenaria con los directores de la referida empresa cervecera.

Por esta gran victoria de la libertad y de la justicia os felicitamos efusivamente a todos los que nos ayudasteis a conseguirla, expresándoos nuestros fervorosos anhelos de que los mismos esfuerzos sean hechos en pro de la libertad de aquellos otros que en diferentes países sufren por idealidades en el fondo oscuro de las prisiones. ¡Salvémoslos a todos, y hagamos que en el examen de los delitos a ellos atribuidos brille, como en el caso de los compañeros Arias, Quirós, Rivera y Castillo, el faro luminoso de la justicia!

Con estas breves palabras de felicitación y saludo, damos por terminadas las relaciones de este Comité con vosotros, en el referente al Proceso que ha seguido tan satisfactoriamente con su realidad tangible y verificadora la libertad de los encadenados en él.

Vuestro muy afectivamente, Por el Comité de Defensa Pro-Arias, Quirós y Rivera.

AMADEO PEREZ.

P. D.—En breve aparecerá un número extraordinario de "El Progreso," en el que detallamos todos los pormenores de la celebración del Juicio. Os será enviado oportunamente.

PROCULTURA OBRERA

NEW YORK.

M. C., 50; Un compañero, 50; Bustamante, 30; González, 1.00. Total, 2.30.

Colectado por Bermúdez en el West.

Un compañero, 65; Uno, 50; C. López, 65; José L. Martínez, 25; Montenegro, 10; Manuel López, 20; M. D. A., 25; Pepe Fernández, 25; Un compañero, 10; M. Fraga, 10; Guillermo, 25; G. La Antorchita, 50; Ramiro Casal, 15; Frank Gómez, 25; Balado, 25; J. Casal, 25; Un compañero, 10; Juan García, 25; Lino Domínguez, 25; Arsenito Miranda, 10; Un compañero, 25; Pensada, 25; Un compañero, 10; M. Pita, 25; B. Fernández, 10; A. Mateos, 65; A. Vales, 10; José Taracido, 25; J. Torrecillas, 10; José Muñoz, 25; A. Córdoba, 65; Vaquez, 10; Un Amigo, 25; Cualquiera, 10; Antonio M., 10; Un obrero, 10; Ramón Parodiñas, 50; Carrizosa, 10; El Asturiano, 10; Andrés Capitan, 25; J. González, 15; Marcelino Pita, 25; F. Fortela, 25; López, 10; M. Freyre, 25; José Gora, 10; Cualquiera, 25; Manuel Fernández, 25; Antonio Torres, 25; J. Pan, 10; Antonio Conzo, 25; José Montero, 50; Jesús Regueiro, 25; Canosa, 10; Avefino Rodríguez, 20; Leonardo Collado, 50. Total, \$11.50.

Colectado en el South.

Ramón Vázquez, 10; Restaurant, 10; J. A., 10; Amigo, 65; Cualquiera, 10; Carballo, 50; Tiburcio Casamian, 25; Vicente Tarrazo, 25; Miguel Izal, 65; Antonio, 10; Amigo, 65; Compañero, 10; Amigo, 15; Vicuña, 50; Laundry Sánchez, 25; Dependientes, 10; Amigo, 10; Ramón González, 25; Emilio Matos, 10; Cualquiera, 10; Compañero, 25; Compañero, 25; Amigo, 10; Cualquiera, 10; Tomás, 10; Vicente Ferrer, 25; Manuel Burgos, 10; Compañero, 10; E. C., 10; José Martínez, 25; M. Godoy, 10; B. Valencia, 25; Amigo, 10; José Fernández, 10; Manuel Pérez, 25; Ponsel, 10; Amigo, 65; Francisco Fernández, 10; Pérez, 65; Francisco Zapata, 25; Luis Zapata, 25; Gallaco, 10; Compañero, 20; Inocentio, 25; Sand, 25; Laundry F. M.,

50; Suarez, 50; Manuel Carlos, 25; Francisco Mosquera, 20; Benito Paz, 10; Amigo, 25; Pons, 10; José Vázquez, 10; Compañero, 25; Armando Gutiérrez, 1.00; Otero Villar, 15; Patrón, 10; Manuel Saoge, 25; Patrón, 10; Francisco Fernández, 15; Cesar Gómez, 10; Serna, 10; Barbero, 10; Amigo, 25; R. Sánchez, 25; Ríos, 10; Adolfo Casares, 25; Manuel Barreiro, 25; Cualquiera, 25; Vicente Mas, 10; Díaz, 65; Mayordomo, 65; Esteves, 10; T. Espanola, 10; Ilianes, 50; Menéndez, 10; Amigo, 10. Total, 14.05.

ENTRE TABAQUEROS.

J. Martínez, 10; Andrés, 10; Amigo, 65; José, 12; Gillo, 25; Ressay, 10; En un mitín, 1.70; Eduardo, 10; Amigo, 10; Eloy Ramos, 25; José, 10; Amigo, 65; Erasmo, 10; Molina, 10; Manafí, 10; Colorao, 10; Antonio, 10; Félix, 10; Amigo, 10; Cualquiera, 10; Calderón, 65; José Viruet, 50. Total, 4.40.

Colectado en Brooklyn por Puente.

M. Fernández, 25; Pedro Gutiérrez, 10; José Suárez, 25; Barbero, 11; Juan Escrivano, 25; Un compañero, 50; Pamiás, 10; M. & Vila, 10; Camano, 10; Valle, 10; R. & García, 15; C. & Rodríguez, 10; Antonio Luaces, 10; Compañero, 15; Román, 10; Cualquiera, 25; Silveira, 15; Miguel, 15; Cualquiera, 10; Cualquiera, 15; Cualquiera, 25; Club Seguram, 25; F. & Campos, 10; Compañero, 10; Compañero, 10; Campos, 10; Marcelino, 10; Ramón de Permissan, 25; Compañero, 10; Compañero, 65; J. N., 50; Vicente Tenreira, 50; J. & P., 10; José Gómez, 15; Joaquín Cardoso, 10; A. & Díaz, 10; Un amigo, 65; Un amante de CULTURA, 25; Compañero, 10; Rafael Rodríguez, 65; O. Soto, 65; Busto, 10; Bernadito, 10; José Antonio, 20; Compañero, 10; Sogarra, 10; Compañero, 65; Vicente Royva, 15; Damian, 65; Juan Acosta, 15; G. Izquierdo, 65; Enrique Freyre, 65. Total, 7.81.

JERSEY CITY, N. J.

J. Méndez, 10; Un asturiano, 25; R. Prada, 15; A. Fernández, 15; M. Villa, 25; J. Fernández, 15; J. Braña, 15; Y. Iglesias, 10; M. Llanegui, 25; S. S., 25; Un donador, 10; M. Argüelles, 25; G. Argüelles, 10; A. García, 25; Un compañero, 25; D. Arias, 25; D. García, 25; B. García, 25; M. Suárez, 15. Total, 4.20.

MERIDEN, CONN.

Francisco Mero, 2.00; A. Fernández, 25; C. Antonio, 25; A. Roy, 50. Total, 3.00.

PLAMINGHAM, MASS.

F. Pardo, 1.85; M. Patiño, 1.00; P. Martín, 1.00; F. Martín, 1.00; J. Nogueira, 1.00; J. Pardo, 50; J. Galvón, 50; J. Suárez, 25; Choq, 1.40. Total, 8.50.

BOSTON, MASS.

J. Puza, 25; Palmeira, 25; J. Rodríguez, 25; F. Gómez, 10; Evaristo, 25; Antonio Rodríguez, 25; Vila, 50; Uno, 50; Cualquiera, 50; Maceiras, 25; A. Valdearcel, 25; Carballoira, 50; Joaquín Figuera, 50; Rosendo García, 50; Juan García, 50; Andrés Vidal, 50; Un compañero, 25; Un amigo, 10; F. G. J., 10; B. Quintana, 50; Pérez, 50; Uno, 10; Vila, 25; Landazuri, 50; Adolfo Fernández, 25; Nicolás Montelo, 10; David Meralo, 15; Bilbao, 40; Palmeira, 10; Felipe Leira, 50; E. Somoza, 50; F. G. J., 10; D. Martínez, 25; J. Pujols, 25; Venancio Fernández, 50; M. Rubal, 35; José Rodríguez, 35; J. Louzan, 35; Don Juan, 85; J. Martins, 10; Maceiras, 25; Pedro Venturaira, 25; Un compañero, 35; Un amigo de CULTURA, 25; S. Sánchez, 10; Un compañero, 25. Total, 14.70.

En el número 133 de C. O., la colecta de Boston fué publicada bajo el encabezamiento de Wallingford, Conn., al fondo de la 4a. plana. Todo está correcto excepto el nombre de Boston que le pertenecía entre la 1ra y 2da. líneas después de Wallingford.

SCRANTON, PA.

C. Aroulo, 20; P. Domelas, 50; Laureano Ayenza, 20; Juan Ojeda, 20; Colo Muñoz, 25; A. Guade, 25; M. Santiago, 15; L. Veiza, 20; Un compañero, 10; N. Gotochoa, 25; José Pereira, 15; José Cabo, 25; García Grande, 10; J. Vara, 25; Joseño, 25; L. Orive, 1.00; Gabino, 25; Julián García, 20; Frank, 15; Frank del Río, 25; Díaz, 15; Varela, 25; J. Casel, 25; Quintana, 20. Total, 6.00.

CONEMAUGH, PA.

J. M. Castilla, 1.00.

VANDERGRIFT, PA.

M. Caparroz, 30; J. Capelillo, 25; S. del Río, 25; D. López, 25; H. Prieto, 10; Regadera, 15; B. Gallardo, 25; I. Morales, 25; Un cascabelero, 15; M. Valle, 25. Total, 2.25.

LUKE, MD.

R. Muñoz, 30; M. Sirgo, 50; Jesús Vega, 25; Ramón García, José Lorenzo, 25; Máximo Busto, 25; José Díaz, 50; Manuel Tamón, 50; Manuel Bango, 25; Bernardo García, 50; Joaquín Díaz, 50; M. Argüelles, 50; Manuel Q. Tuya, 25; Nick Fuentes, 25; P. Alvarez, 50; Manuel Díaz, 50; R. Bango, 50; José S. Rodríguez, 25; Manuel Suárez, 50; Manuel D. Díaz, 50; José Suárez, 50. Total, 8.55.

En la anterior lista, por error tipográfico, se saltaron varios nombres; los totales no cambian.

En el No. 131 de nuestro paladín, viene

la colecta con las faltas siguientes: P. Alvarez, 50; y sólo dió 50; Joaquín Díaz, 50 y también dió 50; Nick Fuentes, 50 y sólo dió 25; en cambio, no vienen los nombres siguientes: Manuel D. Díaz, con 50; Bernardo García, 50; y Manuel Bango también con 50; los demás están bien. JOSE SUAREZ.

CLEVELAND, OHIO.

Manuel González (de las colectas), 8.55. Benigno García, 1.50.

WARREN, OHIO.

DETROIT, MICH.

M. Núñez, 25; F. Bada, 25; Hernández, 10; Arceza, 25; G. Esmertrio, 10; M. Salmón, 25; Solano, 25; José Gómez, 10; M. Venoso, 10; N. González, 10; A. Menezo, 20; E. Pérez, 20; Amalia Gómez, 20; Magtanzas, 10; L. Cazorla, 25; A. Aguirre, 25; R. Madrazo, 10; D. Rodríguez, 10; Señor Vaclante, 25; S. Pérez, 50; A. Dieguez, 50; Maño, 25; A. Mier, 25; R. Martínez, 25; J. García, 25; J. Albalade, 25; R. Pedrosa, 50; Guillarón, 25; F. Rodríguez, 25; Vallina, 25; J. Gómez, 50; J. Graña, 10; J. Santander, 50; J. R. Fernández, 50; Camarero, 25; Bravo, 15; A. González, 20; C. F. Puente, 50; J. Diz, 25; J. Alvarez, 25; M. Martínez, 20; A. Hernández, 15; Un Pericillo, 25; Abad, 25; G. Ruiz, 25; P. Fernández, 15; Hermida, 10; Un Desgraciado, 15; E. López, 25; J. Iglesias, 50; C. Fernández, 15; M. Otero, 45; R. Pedreira, 25; M. B., 25; A. García, 10; M. Menéndez, 25; Madrides, 25; C. Sánchez, 25; J. Fernández, 25. Total, 14.65.

Colectado por Montolio.

P. Alvarez, 15; Un español, 10; H. Alvarez, 25; C. Martínez, 20; H. Fernández, 25; E. Romero, 10; Un compañero, 10; B. A., 25; Z. Esquer, 10; 1921 Palmer St., 1.00. Total, 2.45.

Colectado por Pérez.

P. Hicueca, 40; Otero, 50; R. Silva, 40; Madero, 10; Otro Madero, 10; B. Monte, 10; Uno, 65; Gutiérrez, 10; El Popular, 25; E. Gómez, 25; Sak, 25; L. Milán, 10; Ibáñez, 25; R. Frank, 25; J. García, 25; Brun, 25; Rosas, 65; Uno, 10; La Paloma, 25; Capique, 10; Uno, 65; E. Edo, 10; M. García, 45; J. Manuel, 25; El Colector, 1.00. Total, 6.55.

Repatriados del modo siguiente: CULTURA, \$10.00; "T. N. y R. I.", 9.00; "Tierra", 2.00; "El Progreso", 1.65; Total general, \$22.65.

SPIELTERRVILLE, IND.

Amador García, 50; C. Rodríguez, 25; Delfino Durán, 25; Jesús Durán, 25; José Lorenzo, 25; José Manuel (Cartayoda), 25; Joaquín Menéndez, 25; José Menéndez, 50; Alfredo Díaz, 25; Nick Fernández, 50; Celestino Alonso, 25; Daniel Pescano, 50; Manuel Muñoz, 25; Un voluntario, 50; José Pérez, 25; Manuel García, 20; Julio Valdés, 25; Leopoldo Martínez, 25; Manuel Rodríguez, 50. Total, 6.20, más 50 de José Manuel (Cartayoda) para el déficit, 7.70.

LOS ANGELES, CAL.

Alfonso Córdoba, 25.

PARK CITY, UTAH.

Eduardo Nebreda, 50.

HABANA, CUBA.

Paulino Díez, 4.00.

RESUMEN.

Table with 2 columns: Description and Amount. Rows include Déficit No. 134 (394.57), Salidas (186.75), Entradas (580.32), Del concurso sin premio (706.46), Total salidas (580.32), Superávit (247.50).

POR UNA VEZ.

Los compañeros de Jessup, Pa., nos piden la publicación de la lista de una colecta hecha por ellos Pro-Tiempos Nuevos, a lo cual accedemos por esta vez más advertimos a todos que CULTURA OBRERA no puede publicar más listas que las de las colectas por ella hechas o las Pro-Compañeros de España. De no hacerlo así, tendríamos que dar a luz el periódico sólo para la publicación de listas.

Aprovechamos la ocasión para rogat también, como lo hemos hecho otras veces ya, que no se nos remitan a nosotros las cantidades que sean para otros periódicos u otros objetos que los dos citados, no sólo porque nos sobrecarga el trabajo; si que también, a más de dar lugar a confusiones, generalmente las cantidades que se nos remiten a nosotros para otros tardan a ser mandadas a su destino, debido a la falta de tiempo de que disponemos para poder atender la correspondencia.

He aquí la lista: Pedro Mateu, 1.00; J. Cubillo, 1.00; C. González, 1.00; M. González, 1.00; Un compañero, 25; Antonio, 15; J. Miranda, 25; M. Pérez, 10; S. Miranda, 25; J. Alvarez, 35; M. Vázquez, 20; Firpo, 35; J. Blanco, 25; D. Francisco, 10; M. Cordero, 25; M. Paz, 65; Alonso, 25; J. García, 25; A. Corro, 10; A. Acebal, 50; Un socio, 10; Lorenzo, 25; F. Suárez, 10; M. Condeira, 10; J. C. Roel, 50; P. Quintana, 15; A. Abad, 50; Mario, 25; J. Torres, 20. Total, 8.00, de los cuales 2.00 son para CULTURA OBRERA.